



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11191

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 23 DE FEBRERO DE 1899

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## ESFUERZOS

Verdaderamente gigantescos son los esfuerzos que hacen los murcianos para confeccionar un buen programa de festejos que despierte entre los forasteros deseo irresistible de presenciarlos.

El entierro de la sardina va á ser resucitado con verdadero lujo, superior al que tuvo en sus mejores tiempos. Para la corrida de toros nocturna se está ultimando el cartel, en el que figurarán como maladores y directores de lidia los renombrados «Guerrita» y Reverte. En el plano de San Francisco será quemado un magnífico castillo de fuegos artificiales, formando alrededor de éste las numerosas carrozas que se están construyendo para la famosísima fiesta del entierro.

Los organizadores de estas fiestas profanas, y de otras más que no recordamos, trabajan con actividad asombrosa aunando elementos, recogiendo fondos, recabando el concurso de autoridades, corporaciones y particulares.

Y al par que ellos, agitanse con actividad los procesionistas para dar á las fiestas religiosas solemnidad y esplendor extraordinarios que cautiven á los forasteros, dejándoles recuerdos gratos de las fiestas; que les estimulen en años sucesivos á repetir la agradable visita.

La labor á que se entregan los murcianos, actualmente, no puede ser mas meritoria ni mejor para Murcia. Se han empeñado en dar á conocer sus fiestas al resto de España y trabajan incansablemente por lograrlo; y lo lograrán.

Por de contado ya tienen concedido el tren botijo que les llevarán numerosos viajeros de la línea de Madrid. Pero como no se contentan con el contingente que

les dara esa línea, solicitan la rebaja de trenes en las de Cartagena, Lorca y Alicante.

En tanto, nosotros permanecemos mano sobre mano, viendo á las cofradías cartageneras que se agitan buscando recursos para hacer las procesiones de Semana Santa, y al pedirnos auxilio, para realizarlas, se lo regalamos como si la moneda que se nos reclama no hubiese de venir por modo indirecto al bolsillo de procedencia, con aumento considerable.

Lo sentimos verdaderamente lamentamos que se hayan acabado las iniciativas, porque por ese camino llegaremos hasta la pérdida del instinto de conservación.

## TIJERETAZOS

El ayuntamiento de Bilbao ha establecido un impuesto sobre los buecos.

Y la población le ha puesto unos reparos, negándose á pagar.

La verdad es que eso de los impuestos no tiene fin.

Se paga por comer, beber, respirar, gir, ver... Todos los sentidos corporales pagan contribución.

Al paso que vamos, habrá impuestos que gravan las potencias del alma.

Y puede que lleguen á ser, andando el tiempo, fuente copiosa de recursos municipales los mandamientos de la ley de Dios.

Palabras más ó menos cultas y conceptos vagos, llama un periódico madrileño á lo dicho en la primera sesión que ha celebrado el Parlamento.

En lo primero casi tiene razón.

En cuanto á lo segundo, ó hay una clase nueva y dura cual chinarro de rambra, ó no hay tal vaguedad.

Conceptos vagos ¿eh?

¡Si se pueden disparar con honda!

¡Pues si hay concepto de esos, duro como el granito, capaz de romper al golpe la cabeza más dura!

El Sr. Sánchez Toca ha manifestado en la alta Cámara, que no saluda al

Conde de las Almenas, porque no quiere.

Y el aristócrata ha replicado, que es él el que ha negado el saludo al primero.

Yo no se si ese asunto tendrá importancia para el país; pero me parece que no le importa ni le hace falta.

Lo que desea saber es porqué se perdieron las colonias.

Lo demás es música.

## GLORIAS NACIONALES

Martin Alvarez.

23 de Febrero

El 14 de Febrero de 1797, cuando Francia y España sostenían contra la Gran Bretaña la guerra á que dió lugar el tratado de San Ildefonso, la escuadra de D. José de Córdoba se encontró á la altura del cabo de San Vicente con la inglesa que mandaba el comodoro Nelson, y aunque aquella constaba de 7 navios y esta de 17, los españoles que jamás repararon en la superioridad numérica del enemigo, aceptaron el combate, y en él pelearon con fiera saña, con desesperación suicida, uno contra diez, sin cesar ni un solo momento, hasta perecer ó recibir heridas que le imposibilitaban para continuar peleando; tanto, que en tan memorable lucha hallaron gloriosa muerte mil quinientos héroes.

Entre los numerosos episodios que hicieron que tan tremenda y desigual pelea fuese más gloriosa para los vencidos que para los vencedores, cuéntase el que escribió con su sangre y con su sin igual bravura el granadero del navio «San Nicolás de Bari» Martin Alvarez, hecho que le valió salir del montón de los anónimos para ocupar el puesto señalado á los héroes.

He aquí el hecho: al abordar los ingleses el mencionado navio, Martin Alvarez se hallaba en la toldilla encargado de custodiar la bandera, y al ver asaltado el barco por los enemigos, se arrojó sobre ellos sable en mano, hiriendo gravemente á varios oficiales y terminando por atravesar á uno y dejar clavado su mortífero acero en la puerta de un camarote, en tal forma, que le fué imposible sacar.

Entonces varios soldados ingleses le hirieron gravemente en la cabeza, más sus muchas energías y agilidad le libraron de la muerte, pues de un salto se distanció lo suficiente de ellos y corrió al lado del capitán del «San Nicolás», que parecía gritando: «No rendirás! ¡Haced fuego!», mandando que se grabó con tenaz persistencia en la mente del valeroso Martin Alvarez, como lo prueba el haber sido él el último soldado que en la nave española dejó de batirse, no por creer que toda resistencia era inútil, sino por haber perdido el conocimiento á causa de la gran debilidad que le habia producido la pérdida de sangre.

Para su fortuna no pereció en ocurrencia tan gloriosa. Los cuidados de los médicos británicos le salvaron de una muerte segura, por cuyo motivo pudo haberle la honra de ver la admiración que entre sus enemigos habia causado su heroico comportamiento.

Martin Alvarez habia nacido en Montemolin, de padres humildísimos y honrados el año 1765. En 1790, siguiendo el ejemplo de su abuelo materno, que murió peleando por su patria, sentó plaza en un batallón de Infantería de Marina, y como soldado tomó parte en el asalto del fuerte de Santa Cecilia (Cerdeña) y en otros hechos no menos gloriosos, pasando años después á formar parte de la fuerza de desembarco del navio «San Nicolás de Bari», en el cual tuvo la honra de inmortalizar su nombre.

Murió el 23 de Febrero de 1801 en el hospital de Brest á consecuencia de una caída.

Hernando de Acevedo.

(Prohibida la reproducción.)

## CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: El Carnaval en Madrid.—Se rompió el fuego.—Un folleto y un montón de escándalos.—El nuevo Cabriliana.—Don Lucas del Olgarral.

Contento y satisfecho ha debido quedar el desvergonzado y alegre Momo. La temperatura, el buen humor de sus adoradores y lo prestos que han estado los madrileños para gastar abun-

dantes pesetas en todo lo que podía proporcionarles grato entretenimiento, han sido factores en estos días de carne y esten para que el más libertino de los dioses mitológicos fuera soberano absoluto y dueño indiscutible de las voluntades de los que moramos en la corona-da villa.

Tiempo hace que en todas partes se habla de la decadencia del Carnaval y de su próxima y definitiva desaparición: No éramos nosotros de los que menos creían en la muerte de esas anuales fiestas; pero al ver lo que este año ha ocurrido en Madrid, confesamos que habíamos sufrido una regular equivocación.

En Madrid, se han gastado estos días algunos miles de duros—los suficientes para hacer la felicidad de cualquier desgraciado—en flores, confettis y serpentinas, y en calles, paseos y bailes se han visto muchas y elegantes máscaras; y aun si en los tres días de Carnaval no hubieran quedado hartos de jugarlo los madrileños, el mísero de Geniza y el domingo de Piñata, Momo volvió á imperar en los corazones, y las gentes, como lo hicieron en aquellos, se entregaron, con la procaacidad que la careta engendra, á locos devaneos, á licencias que el buen sentido y la buena educación rechazan.

El cielo estaba cubierto de cenicientos nubarrones; solo de tarde se descubrieron en él pequeños rasgos donde asomaba un girón azul y brillante, y en la tierra todo era gris cual si la simbólica ceniza que impuso el sacerdote en las frentes lo invadiera todo... y esto no obstante, las carejadas de Arlequín resonaban potentes en todas partes, y el escándalo, la embriaguez, la impudicia y la desvergonzada licencia se presentaban donde había una máscara.

¿Se han enterado ustedes del escándalo producido por el folleto que contra la diputación provincial de Madrid ha publicado el ex-empleado de ella D. Modesto Moyrón?

Mucho de lo denunciado en el ya célebre folleto habia sido en diferentes ocasiones motivo de habladurías; pero nadie ni aún la prensa que se llama independiente y defensora de los intereses, etc., etc., se habia atrevido á hablar alto hasta que el Sr. Moyrón, enterado como pocos de lo que en la corpo-

la cuarta puerta, dando grandes golpes con la palma de la mano.

III

Se abrió la puerta y apareció un hombrecillo anteo, jorobado, verdinegro, de mirada malévola y feo exageradamente.

—Hé aquí el diablo que se ha casado con la bruja y sale á abrirme, dijo Malegarde.

—¡Eh! ¿qué? dijo el hombrecillo.

—¿Vive aquí la tía Zapata?

—Si señor; ¿y qué?...

—Vengo á que me eche las cartas, á que me diga la buquaventura, á que me unte, á cualquier cosa.

—¡Vaya! pues no parece sino que mi parienta es bruja, dijo de muy mala gana el hombrecillo, mirando de una manera amenazadora á Malegarde.

Este sacó un real de plata y se lo puso en la mano al hombrecillo y le dijo:

—Necesito ver á tu Eva, hermosísimo Adán.

—Si no hablais mas claro, no adelantaremos nada.

—Que quiero ver á tu mujer, estúpido, dijo Malegarde.

—Mi mujer no se ha levantado todavía.

Llamó decididamente con gran desenfado á la primera puerta que encontró.

Se abrió una ventana, y asomó una graciosa cabeza de niña de catorce años; que tenía todavía los ojos cargados por el sueño.

—¿Queréis decirme, mi vida, la dijo Malegarde, dónde vive la vieja mas vieja de la vecindad?

—¡Vaya una pregunta para por la mañana tempranito contestó con extrañeza la muchacha.

—¿Y qué trabajo os cuesta contestarme, lucero?

—¡Vaya en gracia! dijo la niña; la vieja mas vieja de la vecindad es la tía Zapata, que vive tres puertas mas allá, sin contar la de casa; pero, cuidado os embruje.

—Eso no puede ser, mi alma; porque vos me habeis hechizado.

—Id noramala; vaya una manera de entrar para decirle á una una desvergüenza.

Y la muchacha cerró la ventana de muy mal humor.

—Esta tiene ya el suyo, dijo Malegarde, un poco picado por el ventanazo; que si no., y es una buena prenda; volveré.

Se atusó el bigote, contó cuatro puertas incluyendo la de la casa de la chieca á quien habia prometido una seducción, sin que ella lo supiera, y llamó á

XIII

—Yo la buscaré tambien, dijo Bizarro.

—No os molesteis, dijo Mr. de la Chaumiere: si Malegarde no la encuentra antes de tres días, no la encuentra nadie: espero que muy pronto me concederéis vuestro aprecio.

—¡Quisieralo Dios, y que tal cual sois pudiérais hacerla feliz!; adios; no volveréis á verme sino cuando necesite decirme una de estas dos cosas: soy vuestro amigo, ó venid á que os mate.

—Pues hasta la vista, Bizarro.

—Hasta la vista, Mr. de la Chaumiere.

Y Bizarro salió.